



November 10, 2019

32nd Sunday of Ordinary Time

"...you are depriving us of this present life, but the King of the world will raise us up to live again forever..."
2 Maccabees 7:9

Dear Friends;

When I was growing up, my extended family would often celebrate Thanksgiving at the parish where my Uncle Jerome was stationed as a priest. For years he was at Holy Name of Jesus Parish at what was then called South Central Los Angeles. My siblings, cousins and I would cut through the church while playing games outside. Depicted in the terrazzo floor at the head of the main aisle was a large butterfly. I used to wonder why it was there until my uncle explained that it was a symbol of the resurrection. Just as the caterpillar enters the cocoon and leaves it a butterfly, so Jesus entered the tomb and emerges as Risen Lord and Christ.

Several weeks ago I mentioned that the idea of the resurrection was based on faith in the merciful justice of God. It is not based on any idea of "immortality of the soul" that was a pagan Greek concept. Resurrection is God's response to the injustices suffered by the poor, marginalized and outcast.

Resurrection was particularly aimed at those who remained faithful to the Covenant and suffered death for their faithfulness to God. This is what we are seeing in our first reading from 2 Maccabees. Seven brothers face martyrdom because they would not violate the dietary demands in the Law of Moses. They realize that God is just and faithful. He will not permit them to suffer unjust deaths without rectifying it. God will raise them to life forever in God.

This is a development in the faith of Israel. The Sadducees question this thought. They are the conservatives who stick to a more primitive understanding of the faith of Israel. For them the Kingdom of God is not some place in the clouds it is the square footage of the land of Israel. Every descendant of Abraham had their share of the Kingdom. If you were faithful and followed the law, God would bless you with an abundance of olives, grapes, wheat and children. If you disobeyed then you would lose these good gifts. When your life-breath (spirit) left you; you were dead. If there was anything left over after you died, you went to the place of the shadows, Sheol. That was not life and that is not somewhere you wanted to be. Whatever good that was left over, lived on in your descendants. The Sadducees saw death as final.

The problem with the view of the Sadducees is the problem of evil. Sometimes evil people thrive while God's faithful suffer innumerable injustices. So if God is true to Godself, if God is a God of merciful justice then God must do something to correct the situation. This is where the Pharisees and Jesus were in agreement. The God of justice, who hears the poor and saves the lowly, will raise up body and spirit of the downtrodden.

For a Jewish person at this time, it was inconceivable to be fully human without both components of body and breath (spirit is the life-breath of God that animates the body). Resurrection is not about being a phantasm or disembodied energy. It is about being fully human and fully alive. Jesus does not really say much more about the resurrection than what we hear in today's reading from Luke. He indicates that it is a new kind of reality for those who have been loyal to God. "These are the ones who rise." By implication it seems that he is saying the unjust remain dead. Resurrection is an intuition, an instinct and hope; but ultimately it is a mystery based on our faith in God's just and faithful love. "God is not God of the dead, but of the living, for him all are alive."

Peace,

Fr Ron



10 de Noviembre, 2019

Trigésimo Segundo Domingo en Tiempo Ordinario

"... nos estás privando de esta vida presente, pero el Rey del mundo

nos levantará para vivir de nuevo para siempre..." 2 Macabeos 7:9

Queridos Amigos;

Cuando era niño, mi familia muchas veces celebraba el Día de Acción de Gracias en la parroquia donde mi tío Jerónimo era sacerdote. Durante años estuvo en la Parroquia del Santo Nombre de Jesús en lo que entonces se llamaba South Central Los Ángeles. Mis hermanos, primos y yo la nos cruzábamos por iglesia para jugar afuera. Representado en el suelo de la tierra a la cabeza del pasillo principal estaba una gran mariposa. Solía preguntarme por qué estaba allí hasta que mi tío me explicó que era un símbolo de la resurrección. Así como la oruga entra en el capullo y la deja como mariposa, Jesús entró en la tumba y emerge como Señor resucitado y Cristo.

Hace varias semanas mencioné que la idea de la resurrección se basaba en la fe en la justicia misericordiosa de Dios. No se basa en ninguna idea de "inmortalidad del alma" esa era un concepto griego pagano. La resurrección es la respuesta de Dios a las injusticias sufridas por los pobres, marginados y olvidados.

La resurrección estaba particularmente dirigida a aquellos que permanecían fieles a la Alianza y sufrían la muerte por su fidelidad a Dios. Esto es lo que estamos viendo en nuestra primera lectura de 2 Macabeos. Siete hermanos se enfrentan al martirio porque no violarían las exigencias dietéticas de la Ley de Moisés. Se dan cuenta de que Dios es justo y fiel. No les permitirá sufrir muertes injustas sin rectificarla. Dios los elevará a la vida para siempre en Dios.

Esto es un desarrollo en la fe de Israel. Los saduceos cuestionan este pensamiento. Son los conservadores que se adhieren a una comprensión más primitiva de la fe de Israel. Para ellos el Reino de Dios no es un lugar en las nubes es la superficie cuadrada de la tierra de Israel. Cada descendiente de Abraham tenía su parte del Reino. Si eras fiel y seguías la ley, Dios te bendeciría con abundantes aceitunas, uvas, trigo y niños. Si desobedecías perderías esos buenos dones. Cuando tu aliento vital (espíritu) te dejara; estabas muerto. Si quedaba algo después de que murieras ibas al lugar de las sombras, Sheol. Eso no era la vida y eso no es un lugar donde querías estar. Cualquier bien que quedaba, vivía en tus descendientes. Los saduceos vieron la muerte como definitiva.

El problema con la visión de los saduceos es el problema del mal. A veces las personas malvadas prosperan mientras que los fieles de Dios sufren innumerables injusticias. Así que si Dios es fiel a Dios mismo, si Dios es un Dios de justicia misericordiosa, entonces Dios debe hacer algo para corregir la situación. Aquí es donde los fariseos y Jesús estaban de acuerdo. El Dios de la justicia, que escucha a los pobres y salva a los humildes, levantará el cuerpo y el espíritu de los oprimidos.

Para una persona judía en esos tiempos, era inconcebible ser plenamente humano sin ambos componentes del cuerpo y aliento (el espíritu es el aliento vital de Dios que anima el cuerpo). La resurrección no se trata de ser un fantasma o una energía desencarnada. Se trata de ser plenamente humano y plenamente vivo. Jesús no dice mucho más acerca de la resurrección que lo que escuchamos en la lectura de hoy de Lucas.

El indica que es una nueva realidad para aquellos que han sido leales a Dios. "Estos son los que se levantan." Por implicación, parece que está diciendo que los injustos siguen muertos. La resurrección es una intuición, un instinto y una esperanza; pero en última instancia es un misterio basado en nuestra fe en el amor justo y fiel de Dios. "Dios no es Dios de los muertos, sino de los vivos, porque todos están vivos."

Paz

fr Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com